

Año LXXXIII. urtea

282 - 2022

Enero-abril

Urtarrila-apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

Una exposición temporal
para una colección
permanente

Mireya MARTÍN LARUMBE

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIII · n.º 282 · enero-abril de 2022
LXXXIII. urtea · 282. zk. · 2022ko urtarrila-apirila

ÁNGEL EN EL RECUERDO. Homenaje al padre Ángel Martínez Baigorri, S. J. en el 50 aniversario de su fallecimiento (1971-2021) / ÁNGEL OROIMENEAN. Aita Ángel Martínez Baigorri S. J. hil zeneko 50. urteurrenean (1971-2021) Carlos Mata Induráin (coord./koord.)	
Presentación / Aurkezpena Carlos Mata Induráin	9
Evocaciones –antiguas y modernas– del padre Ángel Martínez Baigorri, S. J. Aita Ángel Martínez Baigorri S. J.ri buruzko oroitzapenak –zaharrak eta berriak–	21
Presencia de la poesía de Ángel Martínez Baigorri en la historia literaria de Navarra desde 1970 Consuelo Allué Villanueva	69
Ignacio Ellacuría y Ángel Martínez en diálogo epistolar José Argüello Lacayo	87
Una aproximación al poemario <i>Ángel en el País del Águila</i> (1954) de Ángel Martínez Baigorri: génesis, estructura y temas Carlos Mata Induráin	107
El fondo documental del padre Ángel Martínez Baigorri en el Archivo Contemporáneo de Navarra M.ª Teresa Sola Landa	147
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2021 / 2021eko LANAK ETA EGUNAK	
Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2021 (Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación)	169

Sumario / Aurkibidea

Nafar literaturak 2021ean zer ekarri duen euskaraz Ángel Erro Jiménez	173
Autores navarros en castellano, año 2021 Mikel Zuza Viniegra	177
Una exposición temporal para una colección permanente Mireya Martín Larumbe	181
Con las botas puestas Marga Gutiérrez Díez	189
I Jornadas sobre Videojuegos y Creación Digital en Navarra Ana Herrera Isasi	203
Máster en «Prácticas artísticas y estudios culturales: cuerpo, afectos, territorio». Necesidad y deseo hechos realidad Amaia Arriaga, Nerea de Diego	209
Noticias sobre etnografía, folclore y cultura tradicional en 2021 David Mariezkurrena Iturmendi	217
Discurso Premio Príncipe de Viana 2021 Teresa Catalán Sánchez	223
Teresa Catalán Alicia Ezker Calvo	227
Currículums	243
Analytic Summary	247
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	249

Una exposición temporal para una colección permanente

Mireya Martín Larumbe

Artista visual

Mediadora en Arte Contemporáneo con perspectiva de Género

mireya@mireyamartinlarumbe.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.282.10>

Durante los últimos años hemos comprobado un interés creciente por el arte contemporáneo desde muy diversas aproximaciones por parte de algunas instituciones en Navarra. Iniciativas orientadas al desarrollo y difusión de las industrias culturales y creativas como 948 Merkatua, proyectos curatoriales de cuestionamiento crítico como «Yo la peor de todas», que además implicó el pago por la producción de obra nueva a las y los artistas invitados, programas expositivos dedicados a la difusión del arte contemporáneo en Navarra como Uholdeak, que ha ampliado el alcance de este tipo de propuestas artísticas todavía muy centralizadas en Pamplona. Encontramos incluso rarezas totalmente independientes como «Suero», proyecto comisarial firmado por la curadora Luisa Fernanda Lindo, del que ya hablamos en «Tensión de rotura. Un panorama expositivo de 2019». Algunas de estas iniciativas, pese a tener intención de perdurabilidad, se han visto afectadas e interrumpidas por la crisis sanitaria. Ya planteamos en su momento el problemático impacto de dicha crisis sobre el extremadamente frágil y precario sector artístico en la Comunidad Foral, siendo de especial gravedad la situación a la que enfrentaba a creadores y creadoras.

Si bien el panorama es todavía escaso, teniendo en cuenta además que en este tiempo hemos asistido también a la cancelación de otras realidades dedicadas al arte contemporáneo como Hiriarte, son iniciativas que deben tenerse en consideración ya que suponen los únicos puentes que conectan a la ciudadanía navarra con este tipo de manifestaciones y reflexiones en materia artística dentro del espacio de la Comunidad Foral. Si imperativamente hemos de salir de nuestro entorno próximo para entrar en contacto con producciones contemporáneas, convertimos el arte en una realidad inaccesible para no pocas personas. Pese a vivir en una época de auge en la comunicación virtual (no

es necesario extenderse aquí sobre la idea benjaminiana de aura¹), pensar que la experiencia estética de la obra de arte vivida en primera persona es trasladable al público mediante intermediaciones tecnológicas es cuanto menos ingenuo.

Habiendo tratado ya en anteriores artículos para «Los trabajos y los días» diversas iniciativas de mayor o menor continuidad, en esta ocasión me he decidido por abordar un único caso de estudio. Se trata del proyecto curatorial que versa sobre las obras resultantes de la adquisición de fondos realizada por el Gobierno de Navarra como consecuencia de la crisis sanitaria. Esta medida resulta especialmente interesante ya que pone el foco directamente sobre los artistas, siempre el eslabón más débil del universo creativo por paradójico que pueda resultar.

En «Catorce más», última exposición temporal de 2021 en el Museo de Navarra, estas obras de reciente creación son presentadas al público desbordando el espacio tradicionalmente asignado para este tipo de muestras, extendiéndose a lo largo de todo el museo. Como iremos viendo en este texto, esta exposición no es una mera presentación de las nuevas obras que han pasado a formar parte de la colección del Museo de Navarra, sino un ambicioso proyecto curatorial que incide y refuerza la nueva deriva museográfica que dicha institución inició con «Reflexión/inflexión» y consolidó con «Todo el arte es contemporáneo». Y digo ambicioso porque, como indica su propia comisaria, Marta Arriola, el objetivo es el de mostrar estas creaciones contemporáneas últimas de manera que se entiendan y valoren como iguales en estatus patrimonial al resto de piezas de la colección permanente. Para alcanzar un objetivo como este, sin duda es necesario crear un proyecto coherente y bien apuntalado sobre un profundo conocimiento, no solo de las obras y sus procesos de creación, sino de la propia colección de la institución de la que ya forman parte, y por supuesto, de sus públicos. No desdeñemos los efectos del tiempo sobre los públicos. La escasez de proyectos dedicados al arte contemporáneo último ha tenido sus consecuencias, que sumadas al habitual rechazo que estas propuestas suelen producir entre públicos no especializados, hacen todavía más complejo articular un proyecto atractivo que sea capaz de vencer estos prejuicios y acercar el arte de nuestro tiempo a la ciudadanía con resultados exitosos.

Antes de entrar a analizar los diferentes aspectos que integran «Catorce más», hemos de hablar brevemente del propio proceso de adquisición de las catorce obras en las que reside el sentido del proyecto ya desde su mismo título. Es importante señalar aquí que la labor comisarial comienza una vez las obras ingresan en el Museo de Navarra tras su compra, a finales del año 2020. Dicha compra se produce como consecuencia de la crisis generada por la pandemia covid-19 y se perfila como la principal medida de apoyo a artistas de Navarra, al menos en lo que a dotación económica directa se refiere. Además, entre los objetivos de esta acción están no solo aumentar, sino completar la colección pública de arte contemporáneo, cuyas ausencias se venían señalando desde hace ya tiempo. Hablamos de obras creadas por mujeres, pero también de generaciones infrarrepresentadas, de la ausencia de obra de artistas jóvenes de relevancia en el con-

1 W. Benjamin (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ítaca.

texto nacional, y de la ausencia de diferentes lenguajes y disciplinas fundamentales del arte de los últimos cincuenta años. El Gobierno de Navarra, a mediados de 2020 y tras varias reuniones con diversos agentes del sector artístico, designó una comisión asesora de compra de obras contemporáneas formada por diez personas expertas en la materia y conocedoras del panorama navarro. En otros lugares las comisiones constituidas para la compra de obra por este motivo extraordinario trabajaron a partir de una convocatoria regulada de participación abierta a artistas, y en algunos casos también a galeristas. Recordemos, por ejemplo, la convocatoria propuesta por el Ayuntamiento de Barcelona, a la que concurrieron 3285 propuestas de las que finalmente fueron adquiridas 78 obras de 73 creadores. En este procedimiento se valoró, además de la trayectoria profesional de las y los artistas y su vinculación con el tejido municipal, si se había adquirido obra suya recientemente. Se tuvo también en cuenta la aportación de las obras al conjunto patrimonial de la ciudad y la coherencia con los fondos de las colecciones públicas, así como un gasto equitativo del presupuesto evitando desequilibrios notables en el precio de adquisición de las piezas. Para esta convocatoria se dispusieron 600 000€, formando parte de un plan de medidas más complejo y de mayor cuantía (diez millones de euros en 2021). En el caso de la Junta de Andalucía, comunidad que triplicó los fondos presupuestarios destinados en 2019 a la adquisición de obras de arte (el importe global para la compra en 2020 fue de 500 000€), planteó la convocatoria en dos fases. Un órgano de selección compuesto por cinco profesionales del sector andaluz seleccionó un máximo de 75 obras presentadas previa convocatoria de la Consejería de Cultura y Patrimonio, que posteriormente fueron valoradas por la comisión técnica del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo para su adquisición e ingreso, en su caso, en la colección del CAAC. Por su parte, el País Vasco, que adquirió las obras directamente a artistas o a galerías, comprando un total de 34 obras firmadas por 24 artistas (catorce mujeres, nueve hombres y un colectivo), y un conjunto de ocho ejemplares de edición gráfica, decidió plantear el proceso prescindiendo de convocatorias y acordando en 2020 una subvención de 150 000€ gestionada por un comité interinstitucional integrado por la Fundación Artium en coordinación con el Museo de Bellas Artes de Bilbao y Tabakalera. Este comité reseñó entre sus criterios de compra las recomendaciones en materia de igualdad de género para alcanzar la paridad en el ámbito cultural.

En Navarra, como en el País Vasco, no hubo convocatoria pública, sino que se trabajó sobre los conocimientos e intereses de la comisión experta antes citada, quienes debían además de aumentar, completar la colección pública del Gobierno de Navarra. Nuevos nombres, nuevas generaciones, nuevos lenguajes y formatos para actualizar y revitalizar una colección desatendida que necesita de estas acciones para convertirse en una herramienta real para el conocimiento de la historia del arte en Navarra.

La calidad y validez de las obras queda respaldada por la acreditada experiencia del comité, por lo que al comisariado le correspondía la responsabilidad de llevar a cabo una presentación adecuada de ese nuevo conjunto patrimonial. Adecuada para la institución y para sus públicos tanto reales como potenciales. Como hemos visto, nos encontramos ante una compra heterogénea en todos sus aspectos (cronología, disciplinas, temáticas, etc.), factor que condiciona el planteamiento de cualquier discurso curatorial. Huyendo de una típica exposición colectiva de creadores navarros, sin intenciones de

hacer que las obras ilustraran un concepto previo, o de confirmar mediante las mismas una tesis propuesta por la figura comisarial, Arriola planteó el proyecto recurriendo a la opción más pertinente y honesta posible: dar a conocer las obras contextualizadas dentro de la colección de la que ya forman parte, relacionando estas nuevas adquisiciones con las piezas que podemos ver de forma habitual en la exposición permanente. Aplicando una mirada no tanto de experta en arte contemporáneo como de experta en la vida real del propio Museo de Navarra desde diferentes secciones, la comisaria ha trabajado con su experiencia como historiadora del arte y trabajadora interna de la institución, articulando una muestra que combina los sentidos estéticos y conceptuales de las obras otorgados por cada artista con las posibilidades generadoras de relatos en la interrelación de las piezas dentro de la propia exposición.

Si nos remontamos a los primeros pasos del proyecto, ya el propio proceso de ingreso de estas nuevas obras en los fondos del Museo de Navarra hace que el trabajo de la comisaria con cada pieza, así como el conocimiento particular de cada una de ellas, sea más específico ya que no son recibidas ni entendidas como parte de un proyecto temporal compuesto por obras externas, sino que, como obras de la propia colección, siguen el proceso de catalogación, conservación, etc., lo que requiere de un tratamiento diferente. La oportunidad de ir conociendo las obras según llegaban al museo, familiarizándose con ellas mediante los trámites para su ingreso en los fondos, facilitó la gestación del proyecto expositivo. Arriola, actualmente técnica del Área de Colecciones del Museo de Navarra, vivió todo ello como parte de su trabajo habitual para la institución. Su conocimiento de los fondos, de las narrativas planteadas por el museo y de estas nuevas adquisiciones, contribuyeron a la creación de un fuerte sentido de coherencia interna que ha resultado muy beneficioso para la muestra. La propia comisaria explica haber huido durante el diseño del proyecto de verdades absolutas e ideas grandilocuentes para así dar cabida a nuevas lecturas que apelen al público de forma más directa, por contemporizar con sus experiencias, expectativas, inquietudes, etc. La herramienta del paseo, tan propia del situacionismo, aplicada a las salas que cada día recorre, pero adoptando ahora una nueva mirada, le ayudó a dar con las diferentes localizaciones para cada una de las obras adquiridas. Relacionar y vincular estas obras con piezas pertenecientes al más diverso patrimonio cultural y artístico de nuestra comunidad, ha desvelado posibles lecturas que amplían el tradicional relato canónico imperante en la Historia del Arte, y que viene siendo revisado en los últimos años desde las nuevas perspectivas de investigación académica. Pasear y encontrar los lugares adecuados que propiciaran cuestiones para la reflexión, el cuestionamiento, el acuerdo y también la disensión, no sobre las obras sino sobre el propio relato resultante del diálogo surgido entre las nuevas obras y las ya conocidas, fue el momento crucial que terminó de definir el sentido del proyecto. Salvar el escollo del rechazo o la sospecha que suscita tradicionalmente en públicos no específicos el arte contemporáneo mediante la revelación de asociaciones y afinidades entre obras de tiempos y parámetros culturales tan alejados es sin duda la clave de «Catorce más».

Para ver la exposición completa hay que recorrer el museo entero, sin la tradicional limitación de las muestras de carácter temporal a la planta baja. Siguiendo el planteamiento de «Todo el arte es contemporáneo», renovación que rompía con el criterio

cronológico para la ordenación y exhibición de la colección del museo en sus plantas 3.^a y 4.^a, «Catorce más» se extiende por todas las salas. Catorce nuevas obras de la colección distribuidas a lo largo de las cinco plantas del museo, proponiendo una ampliación de los sentidos propios de cada obra por las relaciones que se establecen entre ellas gracias al discurrir del relato de exposición. Esta opción instalativa nos lleva a visitar todo el museo descubriendo el valor patrimonial de las nuevas adquisiciones y a la vez adoptando una mirada contemporánea hacia el patrimonio ya conocido, decisión de vital importancia para contribuir a la mejora del conocimiento y disfrute de toda la colección. Para trabajar en este objetivo, cada nueva obra se acompaña de una cartela con los datos técnicos y un breve texto explicativo elaborado por la comisaria. Un código QR nos da la oportunidad de conocer a los propios artistas hablando de sus obras. Mediante este recurso la figura del artista queda humanizada, se le dota de cuerpo, de voz, y se redimensiona el fenómeno artístico hacia lo particular y humano del acto de creación. Es un acierto introducir al artista de esta manera tan ágil en la exposición, especialmente si tenemos en cuenta que este proyecto se enfrentaba a otra dificultad, la de mostrar obra de artistas en activo, algo que la propia política de la institución no contempla a excepción de las exposiciones temporales de larga duración que tienen lugar desde 2018 en la Capilla y que forman parte del programa «Todo el arte es contemporáneo». Poniendo en valor este hecho inusual de presentar obra de artistas vivos, se han llevado a cabo diferentes encuentros con los agentes que han hecho posible este proyecto desde sus inicios. Una mesa con cuatro miembros de la comisión de compra en la que hablar sobre el porqué de esta exposición, los criterios de compra, etc. y tres encuentros con cuatro artistas cada uno manteniendo en cada mesa la diversidad de lenguajes y formatos característica de la exposición. Estos encuentros han ofrecido la oportunidad de conocer los diferentes procesos de investigación y creación de cada artista, así como sus particularidades, sus ambiciones y la realidad del trabajo en arte.

Otro recurso que introduce al público en el proceso creativo de cada uno de los artistas es el dispositivo repleto de información que encontramos al acceder a la zona de exposiciones temporales. En la sala, además de algunas piezas cuya instalación no habría sido posible en otro espacio, como sucede con la obra de Patxi Araujo², tanto por tamaño como por la grave alteración que las gramíneas que contiene podrían causar en la conservación de los fondos, la comisaria plantea una suerte de mesa a la manera de póster para un congreso. En ella presenta los universos referenciales por los que transitaban los artistas durante el proceso de creación de sus trabajos y en ella encontramos ideas previas, referentes, desarrollos paralelos, etc. La pertinencia de exponer toda esta información adicional a las piezas adquiridas queda justificada ya que todas ellas forman parte de proyectos de investigación y creación complejos, en algunos casos todavía en desarrollo. Estos materiales ayudan a entender la obra de arte contemporánea como parte de un todo más amplio cuyo sentido en ocasiones sobrepasa la propia pieza. Tener la posibilidad de acceder a todos estos materiales facilita la comprensión, ya no de las obras sino del hecho creativo actual. Fueron los propios artistas por petición de Arriola quienes seleccionaron aquello que consideraron el mejor acompañamiento para

2 «Turba (Concierto en 15 movimientos para 64 osciladores neuronales)» 2014. Instalación.

las obras expuestas. Esta mesa, ideada por Ken y que se coordina con el diseño de la exposición (a cargo del mismo estudio), permite huir de la vitrina, forma tradicional de presentación de los materiales de carácter documental en las exposiciones del museo. Además, es una manera más que solvente de trasladar a la sala las ideas de cada proyecto respetando el presupuesto disponible. Y esto es importante pues no debemos olvidar que esta es una exposición temporal, aunque sus obras sean ya parte de la colección del museo, la institución cuenta con un presupuesto determinado para la producción de este tipo de muestras al que el comisariado debía ajustarse imperativamente.

En esta misma sala encontramos un espacio especialmente diseñado para mostrar la obra de Txuspo Poyo³. En este caso, la pieza, en formato audiovisual de gran escala, necesitaba de una sala de proyección, un tipo de recurso del que el Museo de Navarra carece ya que las características formales del patrimonio que tradicionalmente alberga y expone no lo requieren. Para poder exhibir de manera adecuada tanto esta obra como la anteriormente citada de Patxi Araujo, la zona de exposiciones temporales del museo ha sido modificada eliminando los dos paneles divisorios que delimitan su interior. De esta forma, la exposición ha sentado un precedente ya que el museo ha tenido que adaptarse, no solo en lo museográfico, sino en lo físico y estructural, para acoger obras de formatos y características hasta el momento ajenos a la institución. Esta acción también pone en valor el espacio del museo, no ya como depositario de memoria y conocimiento pasado, sino como lugar vivo, cambiante y adaptativo, que discurre y se transforma según la sociedad en la que se integra. Volvemos a encontrarnos aquí con un Museo de Navarra repensándose y actualizándose en consonancia a las realidades del contexto en el que opera.

La experiencia previa de la comisaria en el Área de Didáctica del Museo se evidencia en casi cada una de las decisiones del proyecto, entre cuyos objetivos encontramos el de tender puentes entre artistas, obras y públicos para la puesta en valor y el disfrute del patrimonio común. Este es un aspecto no siempre contemplado y cuyas consecuencias resultan contraproducentes, ya que en innumerables ocasiones el sentido de las obras queda blindado para una parte importante del público. Al introducir dispositivos propios de la mediación en arte, que descubren lo interesante de generar nuevas posibilidades yendo más allá de lo meramente formal e histórico a la hora de abordar las producciones artísticas, las propuestas contemporáneas devienen accesibles e incluso cercanas. Las estrategias de mediación permiten establecer las conexiones precisas entre aquello que vemos en las salas y nuestras propias vidas, conocimientos y experiencias. Vivir la obra desde lugares que no sean los tradicionalmente canónicos o académicos suele ser una vivencia gratificante para perfiles no expertos y una medida positiva para la consolidación y creación de públicos.

Como ejemplo del valor de la mediación en contextos expositivos acudimos a la obra de Lorea Alfaro⁴. Entender su pieza buscando en ella un relato propio de obras de

3 «El cuerpo se hizo pantalla o las imágenes no caen del cielo» 2020. Vídeo.

4 «NLB» 2019. Vídeo.

carácter narrativo sería aplicar una perspectiva aberrante para su interpretación. Esta obra en formato de vídeo requiere de una interpretación dentro de los códigos de la visualidad propios de la representación de la figura humana a lo largo de la Historia del Arte. Nos encontramos ante una manera incuestionablemente contemporánea de representar el cuerpo humano a través de los dispositivos y lenguajes propios de nuestra época. Pretender encontrar acciones que desencadenen acontecimientos de tipo narrativo en ella es tratar de entenderla desde una posición extraña a su contexto de creación, que no es otro que el contemporáneo. Nos hallamos ante una suerte de tratado o investigación sobre la figura humana, y de ahí que la encontremos precisamente en una sala en la que se relaciona con obras con las que comparte la misma aspiración, eso sí, cada una desde las lógicas de su época.

Las visitas guiadas a cargo de Araitz Urbletz y Ángel Macías concuerdan también con el espíritu aperturista del proyecto. Bajo los nombres de «Cartografías de lo cotidiano» y «El collage en la era digital» se han planteado dos recorridos posibles por las obras de la exposición con la intención de complementar el discurso curatorial partiendo de otros ámbitos o temas de interés propuestos por los propios guías. Durante las visitas se comparte con los asistentes los fundamentos del proyecto planteados por la comisaria, pero también se aborda el hecho expositivo desde diferentes perspectivas que aporten nuevas posibilidades de lectura tanto de las obras como de los procesos de creación en la actualidad y nuestra relación, o no, con ellos.

Todas estas decisiones, desde las conversaciones hasta la manera de encontrar el lugar adecuado para cada pieza, no solo ofrecen la ocasión de conocer en qué consiste el trabajo del artista en la actualidad y ayudan a comprender cada obra, sino que apuntan hacia una forma de trabajo curatorial basado en el conocimiento, la comunicación y el afecto. Desarrollar un proyecto comisarial respetuoso con los sentidos e intenciones de cada obra (recordemos que los derechos morales de estas corresponden siempre al artista, no a su propietario) logra evitar descontextualizaciones mayores a las que ya genera en ellas cualquier relato expositivo. Un ejemplo de la importancia del diálogo y el reconocimiento de la labor de cada artista sería el caso de Teresa Sabaté⁵, con quien la comisaria habló para hacer una instalación rigurosa de la obra que no dejara fuera ningún elemento esencial de la misma, exponiéndose así el lienzo bordado y los dos cuadros que vemos en sala, piezas que constituyen la obra al completo.

Me gustaría en este punto volver a la idea con la que he abierto el texto. Apuntar hacia ese interés creciente por apuestas de arte contemporáneo que, con grandes dificultades, se van abriendo paso en el erial del contexto artístico de nuestra comunidad. Pienso en los problemas, especialmente los de tipo estructural, que el ejercicio del arte supone habitualmente, y en lo necesario de la existencia de un contexto, de un ecosistema, en el que el arte crezca y se fortalezca gracias a las relaciones entre los diferentes agentes involucrados. Y aquí me topo con una situación verdaderamente problemática que afecta al sector y lo trasciende llegando a la ciudadanía. Me estoy refiriendo a la total ausencia

5 «Pamplona-Iruña» 2016. Técnica mixta sobre lienzo.

de crítica de arte y prensa especializada que aborde y se haga eco de manera reflexiva e inclusiva de todos estos trabajos, proyectos, inversiones, programas, etc. El mundo del arte contemporáneo en Navarra parece seguir transcurriendo en alguna suerte de bosque ignoto de acceso improbable en el que el ruido de los árboles al caer se agota de inmediato al no haber nadie que pueda percibirlo. Instituciones sin las herramientas de comunicación eficaces que den a conocer sus propuestas, y periodismo y crítica inexistentes que se hagan eco y accesibilicen el trabajo de artistas y figuras comisariales, contribuyen a que las posibles repercusiones del arte en nuestra sociedad sigan quedando en casi nada, neutralizando el poder del arte y la creación como herramientas de cambio y mejora social. Queda por comprobar la repercusión que tendrá en prensa la presentación del catálogo de la exposición, compendio del proyecto curatorial, que reúne textos de cada artista acompañados por una breve introducción sobre ellos y sus obras, los códigos QR y el material que se presenta en la mesa de la sala de exposición, aquí reflejado en formato desplegable. Entre las imágenes se incluyen también fotografías del montaje de la exposición, registros que siempre ayudan a dimensionar la magnitud del trabajo en este tipo de proyectos. Sería esta una buena manera de animar al público a visitar la muestra antes de su clausura a principios del próximo mes de marzo, así como de preparar el terreno para su programa de itinerancia en otras localidades navarras.